

## Romances

**Yo me estaba reposando,**  
durmiendo, como solía,  
recordé, triste, llorando  
con gran pena que sentía.

Levánteme, muy sin tiento,  
de la cama en que dormía,  
cercado de pensamiento,  
que valer no me podía.

Mi pasión era tan fuerte  
que de mí yo no sabía,  
conmigo estaba la muerte  
por tenerme compañía.

Lo que más me fatigaba  
no era porque moría,  
mas era porque dejaba  
de servir a quien servía.

Servía yo una señora  
que más que a mí la quería  
y ella fue la causadora  
de mi mal sin mejoría.

La medianoche pasada,  
ya que era cerca del día,  
salíme de mi posada  
por ver si descansaría.

Fui para donde morava  
aquella que más quería  
por quien yo triste penaba,  
mas ella no parecía.

Andando todo turbado  
con las ansias que tenía,  
vi venir a mi cuidado  
dando voces, y decía:

"Si dormís, linda señora,  
recordad, por cortesía,  
pues que fuiste causadora  
de la desventura mía.

Remediad mi gran tristura,  
satisfaced mi porfía,  
porque si falta ventura  
del todo me perderla."

Y con mis ojos llorosos  
un triste llanto hacía  
con suspiros congojosos  
y nadie no parecía.

En estas cuitas estando,  
como vi que esclarecía,  
a mi casa, suspirando,  
me volví, sin alegría.

---

**Mi libertad en sosiego,**  
mi corazón descuidado,  
sus muros y fortaleza  
amores me la han cercado.

Razón y seso y cordura,  
que tenía a mi mandado,  
hicieron trato con ellos,  
¡malamente me han burlado!

Y la fe, que era el alcaide,  
las llaves les ha entregado;  
combatieron por los ojos,  
diéronse luego de grado,

entraron a escala vista,  
con su vista han escalado,  
subieron dos mil suspiros,  
subió pasión y cuidado

diciendo: "¡Amores, amores!"  
su pendón han levantado.

Cuando quise defenderme  
ya estaba todo tomado;  
hube de darme a presión  
de grado, siendo forçado.

Agora, triste cativo,  
de mí estoy enajenado,  
cuando pienso libertarme  
hállome más cativado.

No tiene ningún concierto  
la ley del enamorado;  
del amor y su poder  
no ay quién pueda ser librado.

## Canciones

Del amor viene el cuidado  
y del cuidado el penar,  
de la pena el suspirar  
del leal enamorado.

Quel suspiro no es pasión,  
mas descanso del tormento  
do descansa el pensamiento  
del cuidadoso corazón.

Y la pena del penado  
que pena por bien amar  
se muestra en el suspirar  
del leal enamorado.

\*

Querría no desearos  
y desear no quereros,  
mas, si me aparto de veros,  
tanto me pena dejaros  
que me olvido de olvidaros.

Si os demando galardón  
en pago de mis servicios,  
daisme vos por beneficios  
pena, dolor y pasión,  
por más desconsolación.

Y no puedo desamaros  
aunque me aparto de veros,  
que si pienso en no quereros  
tanto me pena dejaros  
que me olvido de olvidaros.

\*

Si la fe y el galardón  
por un peso se pesase,  
cierto soy que no faltase  
gran remedio a mi pasión.

Mi pasión es muy crecida  
y mi fe de fe muy llena,  
que, según la fe, la pena  
se da por una medida.

Y si la fe y la afición  
a galardón se pesase  
cierto soy que no faltase  
gran remedio a mi pasión.

Desque triste me partí  
sin veros a la partida,  
se partió luego mi vida  
donde nunca más la vi.

Partió mi vida en partir  
con una pasión tan fuerte  
que aunque venga ya la muerte  
será dulce de sufrir.

Si sentís lo que sentí  
sentiréis en mi partida  
que partió luego mi vida  
donde nunca más la vi.

\*

Muchas veces he acordado  
de olvidar a vos, mi dios,  
y en acordarme de vos  
hállome desacordado.

He procurado olvidaros  
por acordarme de mí;  
cuando pienso en cómo os vi  
pienso más en más amaros.

Y con este tal cuidado,  
cuidoso por vos, mi dios,  
en acordarme de vos  
hállome desacordado.

\*

No quiero mostrar quereros  
porque no toméis favor  
para más encareceros,  
pues que no temo perderos  
por falta de fe ni amor.

Deseo siempre serviros,  
procuro de no enojaros,  
querría merced pedir  
y no quiero descubrir  
cuánto peno por amaros.

Que si doy a conocer  
mi deseoso dolor  
será más encareceros,  
mas yo no temo perderos  
por falta de fe ni amor.

## Villancicos

Vivirá tanto mi vida  
cuanto vos seáis servida.

Tanto serviros deseo,  
quel desear me atormenta,  
y no sé si sois contenta  
de la vida que poseo;  
que no quiero tener vida  
sin que vos seáis servida.

Y si vos queréis que muera,  
la vida no la codicio,  
pues en haceros servicio  
es mi gloria verdadera;  
que la muerte será vida  
si con ella sois servida.

Fin

Y aunque mis servicios sean  
pequeños para con vos,  
mirad, señora, por Dios,  
cuánto serviros desean;  
que no tengo yo más vida  
de cuanto seáis servida.

Floreció tanto mi mal,  
sin medida,  
que hizo secar mi vida.

Floreció mi desventura  
y secóse mi esperanza;  
floreció mi gran tristura  
con mucha desconfianza;  
hizo mi bien tal mudanza,  
sin medida,  
que hizo secar mi vida.

Hase mi vida secado,  
con sobra de pensamiento;  
ha florecido el cuidado,  
las pasiones y el tormento;  
fue tanto mi perdimiento,  
sin medida,  
que hizo secar mi vida.

Fin

Secóse todo mi bien,  
con el mal que floreció;  
no sé cūyo soy ni quién,  
que el placer me despidió;  
tanto mi pena creció,  
sin medida,  
que hizo secar mi vida.

Más quiero morir por veros  
que vivir sin conoceros.

Es tan firme mi esparanza,  
que jamás hace mudanza,  
teniendo tal confianza  
de ganarme por quereros.

Mucho gana el que es perdido  
por merecer tan crecido  
y es vitoria ser vencido  
sin jamás poder venceros.

Fin

Aunque sienta gran tormento,  
gran tristeza y pensamiento,  
yo seré de ello contento,  
por ser dichoso de veros.

## Ninguno cierre las puertas

si Amor viniere a llamar,  
que no le ha de aprovechar.

Al Amor obedezcamos  
con muy presta voluntad;  
pues es de necesidad,  
de fuerza virtud hagamos.  
Al Amor no resistamos,  
nadie cierre a su llamar  
que no le ha de aprovechar.

Amor amansa al más fuerte  
y al más flaco fortalece;  
al que menos le obedece  
más le aqueja con su muerte.  
A su buena o mala suerte  
ninguno debe apuntar  
que no le ha de aprovechar.

Amor muda los estados,  
las vidas y condiciones;  
conforma los corazones  
de los bien enamorados.  
Resistir a sus cuidados  
nadie debe procurar  
que no le ha de aprovechar.

Aquél fuerte del Amor  
que se pinta niño y ciego  
hace al pastor palaciego  
y al palaciego pastor.  
Contra su pena y dolor  
ninguno debe lidiar  
que no le ha de aprovechar.

El qu'es Amor verdadero  
despierta al enamorado,  
hace al medroso esforzado  
y muy pulido al grosero.  
Quien es de Amor prisionero  
no salga de su mandar  
que no le ha de aprovechar.

Fin.

El Amor con su poder  
tiene tal jurisdicción  
que cativa el corazón  
sin poderse defender.  
Nadie se debe asconder  
si Amor viniere a llamar,  
que no le ha de aprovechar.

**¡No te tardes que me muero**

Carcelero,  
no te tardes que me muero!

Apresura tu venida  
porque no pierda la vida  
que la fe no está perdida.

Carcelero,  
¡no te tardes que me muero!

Sácame de esta cadena,  
que recibo muy gran pena  
pues tu tardar me condena.

Carcelero,  
¡no te tardes que me muero!

La primera vez que me viste,  
sin lo sentir me venciste;  
suéltame pues me prendiste.

Carcelero,  
¡no te tardes que me muero!

La llave para soltarme  
he de ser galardonarme,  
prometiéndome no olvidarme.

Carcelero,  
¡no te tardes que me muero!

**Si amor pone las escalas**

al muro del corazón,  
¡no ay ninguna defensión!

Si amor quiere dar combate  
con su poder y firmeza,  
no ay fuerza ni fortaleza  
que no tome o desbarate,  
o que no hiera o no mate  
al que no se da a presión,  
¡no ay ninguna defensión!

Sin partidos, con partidos,  
con sus tratos o sin trato,  
gana y vence en poco rato  
la razón y los sentidos;  
los sentidos ya vencidos,  
sojuzgada la razón,  
¡no ay ninguna defensión!

Con halagos y temores,  
con su fuerza y su poder,  
de los que han de defender  
hace más sus servidores;  
pues las guardas son traidores

**Paguen mis ojos, pues vieron**  
a quien más que a sí quisieron.

Vieron una tal beldad,  
que de grado y voluntad  
mi querer y libertad  
cautivaron y prendieron.

Cautivaron mi querer  
en poder de tal poder,  
que les es forzado ser  
más tristes que nunca fueron.

Fin

Más tristes serán, si viven,  
que si moros los cautiven,  
porque de mirar se esquiven  
a quien nunca conocieron.

y cometen traición,  
¡no ay ninguna defensión!

Nunca jamás desconfía;  
de los más sus enemigos  
hace mayores amigos;  
siempre vence su porfía,  
da placer y da alegría,  
y, si quiere dar pasión,  
¡no ay ninguna defensión!

Son sus fuerzas tan forzosas  
que fuerzan lo más que fuerte,  
puede dar vida y dar muerte,  
puede dar penas penosas;  
a sus fuerzas poderosas,  
si pone fe y afición,  
¡no ay ninguna defensión!

Fin

No ay quién salga de sus manos,  
discretos y no discretos,  
a todos tiene sujetos:  
judíos, moros, cristianos;  
sobre todos los humanos  
tiene gran jurisdicción,